
Follow the Living Prophets

Sigan al profeta viviente

by **Elder Jack N. Gerard**
Area Seventy



WE FREQUENTLY SING the stirring hymn, “We Thank Thee, O God, for a Prophet.” President Hinckley reminded us that this “is distinctive with us. As a people we sing some hymns that have come from other churches, and other churches sing some of our hymns. But only we can properly sing, ‘We thank thee, O God, for a prophet to guide us in these latter days’” (Ensign, Sep. 1991, 1). Living prophets are a unique bless-

ing to The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints.

Prophets are not new. We learn about prophets from ancient scripture. The prophet Amos taught, “Surely the Lord God will do nothing until he revealeth his secret unto his servants the prophets” (JST Amos 3:7). The Apostle Paul taught the Ephesians that the church is built upon the foundation of apostles and prophets (see Ephesians 4:11-13). Our dispensation of time is no different.

Each period of time in the history of mankind has been presided over by a prophet—one who is called, ordained, and chosen to lead. These duly-called prophets testify of Jesus Christ, warn of things to come, reveal truth, and teach the word of God in clarity so that all His children may be blessed through obedience. It is the prophets who point the way we should live if we are to find “peace in this world, and eternal life in the world to come” (D&C 59:23).

I hope you wonderful young adults appreciate the great blessing it is to have a modern-day prophet. You are bombarded on a daily basis with choices and, and you are experiencing in popular

culture an expanding gap between good and evil and right and wrong. Today’s world promotes self-indulgence, getting ahead at any cost, and immediate gratification. For some, peer acceptance is more important than divine approval. The world accepts the shifting of values and standards. In our day, the need for prophets is critical. We can be assured that they speak the Lord’s mind and will.

Having living prophets, but failing to listen and obey their counsel is to reject the Lord’s guidance. It is my fervent desire that you will look to the prophets in your daily lives and apply their counsel. When faced with decisions and choices, I encourage you to study the words of the prophets to ensure you are being obedient. As you do so, I promise that you will be blessed and will find true joy and happiness. An everlasting peace will come to you and you will never need fear or be ashamed. It is my testimony that true peace comes through following the Savior and His prophets. I add my witness of the blessing of prophets and the truthfulness of their teachings. In the name of Jesus Christ, Amen. ■

CON FRECUENCIA cantamos el conmovedor himno, “Te damos, Señor, nuestras gracias.” El Presidente Hinckley nos recordó que esto es “característico de nosotros. Como pueblo cantamos algunos himnos que han venido de otras Iglesias, y otras Iglesias cantan algunos de nuestros himnos. Pero solo nosotros podemos cantar apropiadamente, “Te damos gracias, O Dios, por un profeta para guiarnos en estos últimos días” (Ensign, Sep.

1991, 1). Los profetas vivientes son bendiciones únicas para La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Los profetas no son nuevos. Aprendemos de profetas desde las escrituras antiguas. El profeta Amós enseñó, “Porque no hará nada Jehová el Señor sin que revele su secreto a sus siervos los profetas” (Amos 3:7). El Apóstol Pablo enseñó a los Efesios que la Iglesia está edificada sobre la fundación de apóstoles y profetas (véase Efesios 4:11-13). Nuestra dispensación de tiempo no es diferente.

Cada período de tiempo en la historia del género humano ha sido presidido por un profeta --- uno que es llamado, ordenado, y escogido para guiarnos. Estos profetas debidamente llamados testifican de Jesucristo, nos advierten de cosas que vendrán, revelan la verdad, y nos enseñan la palabra de Dios con claridad para que todos Sus hijos puedan ser bendecidos por medio de la obediencia. Son los profetas quienes señalan que punto de la vía debemos vivir si queremos encontrar “paz en este mundo, y la vida eterna en el mundo venidero” (D&C 59:23).

Espero que ustedes, maravillosos jóvenes adultos, aprecien la gran bendición que es el tener un profeta moderno. Ustedes son bombardeados cada día con elecciones, y ustedes están experimentando en una cultura popular y expandiendo la brecha entre lo bueno y lo malo, y entre lo correcto e incorrecto. El mundo de hoy promueve la falta de moderación, adelantándose a cualquier costo, e inmediata gratificación. Para algunos, la aceptación entre ellos es más importante que la aprobación divina. El mundo acepta

los cambios de valores y normas. En nuestros días, la necesidad de profetas es crucial. Podemos estar seguros que ellos hablan la mente y la voluntad del Señor.

Tener profetas vivientes, pero no escucharlos ni obedecer sus consejos es rechazar la guía del Señor. Es mi ferviente deseo que ustedes escuchen a los profetas y apliquen sus consejos en su diario vivir. Cuando se enfrenten con decisiones y elecciones, les aliento a estudiar las palabras de los profetas y a asegurarse de que ustedes son obedientes. A medida que lo hagan, les prometo que serán bendecidos y que encontrarán el verdadero gozo y felicidad. Les sobrevendrá una paz eternal y nunca necesitarán temer o avergonzarse. Es mi testimonio que la verdadera paz viene por medio de seguir al Salvador y Sus profetas. Agrego mi testimonio de la bendición de tener profetas y la veracidad de sus enseñanzas. En el nombre de Jesucristo, Amén. ■